

JUAN DE NATES (1547-1613?)

Por Vicente Temes, Arquitecto

El arquitecto a quien Llaguno y Ceán nombraron Juan de «Enantes» o de «Nantes», suponiéndole extranjero y haciendo apenas referencia de sus obras, no es otro que el maestro de cantería y arquitecto Juan de Nates, natural del lugar de Secadura, en el valle de Aras (Santander), que consiguió destacar por la cantidad e importancia de sus trabajos en Castilla en la mejor época de nuestra arquitectura.

Son varios los Nates, indudablemente de la misma familia, que alcanzaron cierto renombre como maestros de cantería.

Pedro de Nates, hermano de Juan, trabajó en El Escorial, y en Getafe en la iglesia de Santa María la Mayor. Hijo político suyo era el famoso arquitecto Francisco de Praves.

Andrés de Nates intervino en las obras del claustro de San Felipe el Real, de Madrid, y como aparejador en algunas obras de Juan de Nates.

Hernando de Nates trabajó en las obras que Juan tenía en Salamanca, en las del claustro de la catedral de Zamora, y en esta provincia en las iglesias de Fuente-lapeña y San Juan, de Fuentesauco.

Juan de Nates Naveda trabajó en Valladolid y Salamanca.

De todos ellos, es Juan de Nates el de mayores méritos y quien hizo famoso el apellido.

Según propia declaración nació en 1547, siendo, por otra parte, el año 1613 el último en que aparece su nombre en los documentos conocidos.

Casado con María de la Vega, de familia de canteros, tuvieron tres hijos: Juan (1575), Inés (1584) y Agueda.

Residió habitualmente en Valladolid, donde tenía abierta su casa-taller.

Con Nates trabaja un grupo de maestros canteros; lo integran Felipe de la Cajiga, Juan de la Vega, Juan de Mazarredonda y otros. La existencia de este grupo o taller organizado alrededor de Nates, unido a su fama y buena reputación, quizá expliquen su gran actividad y la preferencia con que le distinguieron las órdenes religiosas de jesuítas y carmelitas, principalmente.

De este grupo es él la figura central. Hace las trazas solo o en colaboración con alguno de ellos—Cajiga y Juan de la Vega, principalmente—; es tasador de las obras de sus compañeros cuando trabajan independientemente; aparece fiador en sus trabajos, y continuador cuando por alguna causa los abandonan; es a veces testamentario y tutor de sus hijos, llegando en algún caso—al morir Felipe de la Cajiga—a tomar a su cargo la



Monasterio de las Huelgas Reales.
Fachada e interior de la iglesia.



hija de éste, de corta edad, hasta su ingreso como profesora en un convento carmelitano.

En la frecuencia de estos actos se funda, sin duda, el señor Agapito y Revilla al decir que «Nates debió ser hombre laborioso, activo y honrado, muy modesto y humilde y entendidísimo en el arte de la construcción.»

Coincide su apogeo en Valladolid con el de otros dos grandes maestros trasmeranos: Diego de Praves y Juan del Ribero de Rada, si bien éste, al residir en León y Salamanca, hubo de atender también sus trabajos en éstas.

Nates, a diferencia de sus compañeros, nunca ostentó cargo oficial alguno, por lo que resulta más extraordinaria su actividad. Trabajó unas veces como trazador; otras, como director de obra, y la mayoría, como ambas cosas a la vez, «haciendo posturas» con arreglo a las condiciones señaladas, y encargándose de las trazas y de la ejecución de las obras solo o en compañía de alguno de sus trasmeranos, en gran parte de las que se llevaron a cabo en Castilla por los años 1518 a 1613.

Juan de Nates es uno de los arquitectos más caracterizados de la escuela renaciente purista, de Valladolid. Esta escuela es, entre las de la época, la que de modo más incondicional acepta las normas herrerianas. Quizá sea ello debido, por una parte, a la admiración que tanto las obras de El Escorial como las trazas de la catedral vallisoletana debieron despertar, y, por otra, a la amistad de Herrera con los arquitectos de la escuela, muchos de ellos destajistas en El Escorial, y oriundos, como él, de la región montañesa.

Las trazas de la catedral son, durante varios años, fuente inagotable de inspiración, y sus formas, motivos y detalles, tratan de interpretarse en las obras con arreglo al temperamento y cultura de cada uno.

Fieles a la disciplina herreriana, es difícil destacar individualidades, existiendo varias figuras de parecido relieve: Diego de Praves, Francisco de Praves, Juan de Tolosa, Alonso de Tolosa, Pedro de Mazuecos *el Mozo*, Juan del Ribero de Rada y Juan de Nates. Todos debieron ser prácticos en la cantería y construcción, siendo desigual su cultura renacentista, mayor en Ribero de Rada y Francisco de Praves, traductores de Palladio en 1578 y 1625, respectivamente.

Respecto a otras influencias, además del purismo herreriano, tales como la de Vignola—patente en algunas obras de Nates—, es probable les llegara a través del propio Herrera y sus ayudantes o quizá por las órdenes religiosas para quienes trabajaron.

La arquitectura de Nates, dentro de las características indicadas, generales de la escuela, es muy vigorosa, y se distingue a veces por un matiz más barroco. Los hastiales, contrafuertes, ventanas termales, óculos, pilastras arquitrabadas y demás motivos herrerianos aparecen en sus obras junto a detalles más personales, como escudos, arcos encasetonados, puntas de diamante triangulares, etc. De los órdenes, usa con marcada preferencia el corintio de tipo vitrubiano, con dentículos y sin modillones en la cornisa.

Numerosas son las obras que trazó y construyó, a cuyo conocimiento han contribuido de modo decisivo los trabajos de investigación del señor García Chico. Enumeraremos las principales.

Una de las primeras es la Colegiata de San Luis, en Villagarcía de Campos, fundada por doña Magdalena de Ulloa, mujer de Luis Quijada, mayordomo del emperador, y a quien éste confió el cuidado de Don Juan

de Austria en sus primeros años, y muerto luchando al lado de Don Juan contra los moriscos de Granada.

Al parecer, fué encomendada la construcción a Rodrigo Gil, en 1572; pero es el caso que se hicieron cargo de las obras Nates y Juan de la Vega, aquél como director y éste como ejecutante, concluyéndola en 1580.

La iglesia es de planta jesuítica, cubierta con bóveda de cañón y cúpula sobre pechinas en el crucero. Posiblemente, la idea de la planta fuera sugerida por algún hermano de la Compañía. La personalidad de Nates se manifiesta en la buena proporción del orden corintio interior, cuyas pilastras acanaladas y capiteles tienen cierta analogía con los trazados después por Herrera para la catedral, y que fueron variados.

La capilla mayor, con los enterramientos de los fundadores y el retablo, acusan marcada influencia escorialense.

También en colaboración con Juan de la Vega trazó Nates, en 1580, la iglesia de San Pedro Mártir, en Medina de Ríoseco. De los documentos publicados por el señor García Chico se deduce que Nates abandonó pronto la dirección de los trabajos, y la iglesia no fué terminada hasta finales del XVII. Es de una sola nave, con capillas laterales, cubierta con bóveda de cañón con lunetos. La fachada, de dos cuerpos apilastrados rematados por frontón triangular, las ventanas termales de la nave y los contrafuertes, acusan la influencia herriana en la idea de Nates, si bien los ejecutores no mostraron excesivo acierto al llevarla a cabo.

Por los años de 1585 a 1589 trabajó Nates en las trazas y construcciones de la iglesia del monasterio de Santa María la Real de las Huelgas. Es de planta de cruz latina con capillas, cubierta de cañón y bóveda sobre pechinas en el crucero. El orden es el corintio, análogo al empleado en Villagarcía. Al exterior es la más seca de las obras de Nates, y la influencia herriana se manifiesta en detalles en la disposición y claridad de masas, que dan al conjunto, con su pobreza de materiales—mezcla de sillería, ladrillo y tapial—y el mal estado de las fábricas, un aspecto de austeridad impresionante.

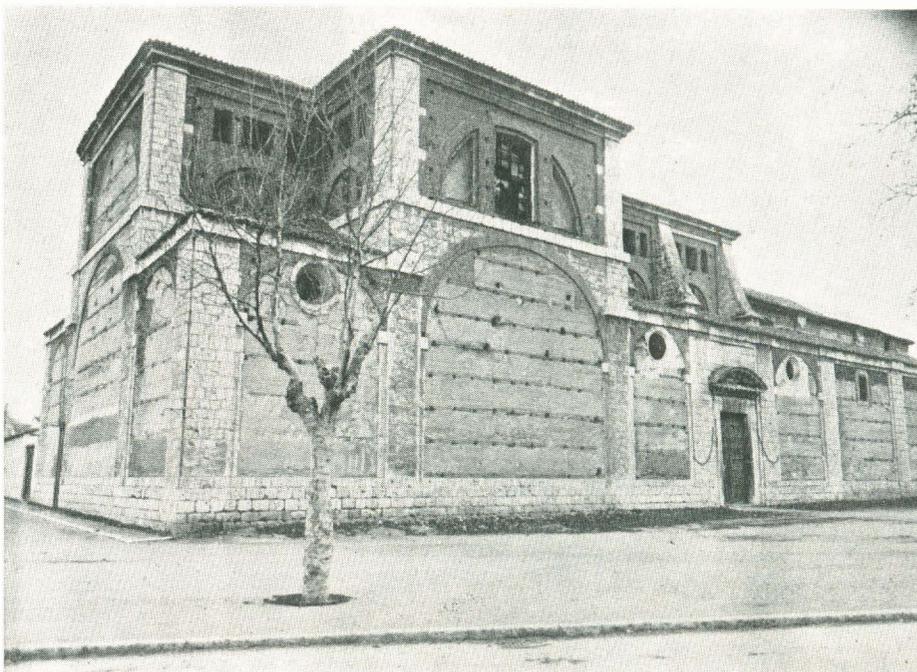
En la decoración interior de las bóvedas emplea con profusión las puntas de diamante triangulares, y en las capillas, entrecalles hundidas dibujando dos arcos, motivos ambos análogos a los empleados luego en la catedral.

La obra que ha dado más fama a Nates es la iglesia de las Angustias, la que, por otra parte, está totalmente comprobada su intervención desde sus comienzos en 1597, hasta su terminación, en 1604. Interiormente es una nave cubierta con cañón, y el último tramo, con cúpula. El orden interior es el corintio. Más interesante es la fachada, con sus dos órdenes corintios superpuestos, gigante el bajo y enano el superior; de gran calidad y valentía aquél e inexplicable por absurdo éste. Corona la fachada un frontón triangular con escudo de armas y remates de bolas alargadas. Junto al purismo del cuerpo bajo—de lo mejor de la obra de Nates—desentona el resto, un tanto desproporcionado y barroco. Contemplando esta pequeña fachada de las



Iglesia de Santa María la Real de las Huelgas.

Monasterio de las Huelgas Reales.



Angustias se comprende el magno acierto de los hastiales herrerianos, que aun maltratándolos, como Nates en ese segundo cuerpo, o como Churriguera en la catedral, o Praves en San Agustín, impresionan agradablemente, y hacen que el conjunto haga olvidar los desaciertos parciales.

Obra muy interesante es la iglesia de Santa Cruz, en Medina de Ríoseco, cuya grandiosa fachada, largo tiempo atribuida a Herrera, se adjudica hoy a Nates, sin que ello esté demostrado. Trazada por Rodrigo Gil en 1564, debieron de modificarse las trazas, y las que se siguen por los años de 1600 a 1609 son de Felipe de la Cajiga (que había muerto en 1598). La circunstancia de mediar un informe de Nates, en 1609, proponiendo enmiendas sobre la fachada que construía Sisniega, unido a que Cajiga, aparejador y entrañable amigo de Nates, solía trabajar como ejecutante, y, por último, que las características de ordenación y detalles de la fachada entran dentro del estilo de Nates son quizá los argumentos para su atribución.

En esta fachada se acusan plenamente la influencia de Vignola (iglesia de Jesús) en la disposición y de Herrera en el ambiente general.

Además de las citadas, Nates intervino en otras muchas obras importantes. De ellas, unas no han llegado a nuestros días, y otras, aun perdurando, no está perfectamente delimitada su actuación de la de otros maestros. Tales son las realizadas en el monasterio de la

Santa Espina por los años de 1578-1586; las de los colegios de Bernardos y de la Compañía de Jesús, en Salamanca, hacia 1586 y 1593, respectivamente, y las del desaparecido monasterio de San Claudio, de León, cuya iglesia, trazada por Ribero de Rada, en 1582, empezaron a construir Nates, Cajiga y demás grupo de maestros, siguiendo Nates solo al morir Ribero, en 1600 y hasta 1609, en que las obras pararon para siempre sin haber pasado del crucero. No se sabe si Nates modificó las trazas, y se ha escrito que esta iglesia, de haberse terminado, «hubiera sido de las mejores del reino».

Nates colaboró con los maestros de obras reales, en Valladolid, en diversas obras. Trabajó, en 1587, en la primitiva Casa-Panadería que trazara Herrera; en la reconstrucción de la iglesia de San Pablo, con Francisco Mora, y por el mismo tiempo, y también con Mora, dirigió la construcción de la iglesia de Bernardas de Nuestra Señora de Belén—después San Juan—desde 1601 a 1609 (1).

(1) Son innumerables las obras de pequeña importancia trazadas y llevadas a cabo por Nates en iglesias, portadas, sepulcros, capillas, retablos, puentes, etc. Por último, y como prueba de la fama que debió disfrutar en su tiempo, fué uno de los arquitectos convocados por el Cabildo de Salamanca a las juntas tenidas en 1588, para tratar de la prosecución de la nueva catedral. Sus trazas no fueron elegidas, sino las de Ribero de Rada, que, en consecuencia, fué nombrado Maestro Mayor de la catedral.

Interior de las Angustias.



Fachada de las Angustias.

